

## El vaivén del tiempo en “El tiempo recobrado” de Ignacio Padilla

Undulating Time in “El tiempo recobrado” by  
Ignacio Padilla

**KAKYUNG LEE<sup>1</sup>**

SEOUL NATIONAL UNIVERSITY

DEL549@SNU.AC.KR



Kakyung, L. (2020). El vaivén del tiempo en “El tiempo recobrado” de Ignacio Padilla. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (32), 138-160.

---

1 Posgrado en Literatura Hispanoamericana. Departamento de Lengua y Literatura Hispánica, Universidad Nacional de Seúl, Corea del Sur.

## RESUMEN

Este estudio revisa “El tiempo recobrado”, el último cuento de *Las antípodas y el siglo* de Ignacio Padilla. Mediante el análisis del tiempo histórico y del tiempo mítico, se propone que el texto estaría en las antípodas de *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust. En oposición al protagonista de la novela francesa, el noble británico del cuento de Padilla amplía el tiempo histórico y pierde la oportunidad de rescatar el tiempo mítico. Se muestra también que hay una relación contraria más al interior del texto, en cuanto a la recuperación del tiempo, en la representación del autor-artista y en el acto de lectura.

**Palabras clave:** tiempo mítico, tiempo histórico, antípodas, Marcel Proust, Mircea Eliade

## ABSTRACT

This study examines “El tiempo recobrado”, the final short story in *Las antípodas y el siglo* by Ignacio Padilla. Through analyzing historical and mythical time, the paper proposes that the text is antipodal to Marcel Proust’s *In Search of Lost Time*. As opposed to the protagonist in the French novel, the British aristocrat in Padilla’s work succeeds in extending historical time but forsakes the recovery of mythical time. There also exists an antipodal relation in the depths of the text, regarding the recovery of time, the representation of the author-artist, and the act of reading.

**Keywords:** mythical time, historical time, antipodes, Marcel Proust, Mircea Eliade

Recibido: 18 mayo 2020

Aceptado: 12 agosto 2020

Publicado: 2 diciembre 2020

## 1. Introducción

“El tiempo recobrado” es el último de los doce cuentos en *Las antipodas y el siglo* (2001) de Ignacio Padilla, escritor destacado de la Generación del Crack. En el “Manifiesto Crack” publicado en 1996, este grupo literario mexicano declaró una ruptura con la generación del Boom. Por lo tanto, no se concentra en el contexto latinoamericano sino en el ‘cronotopo cero’, en la dislocación temporal y espacial (Padilla, Palou, Urroz, Volpi & Chávez Castañeda, 1996). En el cuento de Padilla, corpus de nuestro estudio, la mezcla de diversos lugares y tiempos cumple las condiciones del cronotopo cero. En nuestro artículo, mostraremos que este relato estaría configurado como una respuesta a la novela de Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido*. Desde los títulos, se aprecia que ambas obras fijan su interés en el mismo tema de cómo recobrar el tiempo perdido. De hecho, el título del cuento “El tiempo recobrado” coincide exactamente con el del séptimo volumen de la novela francesa.

“El tiempo recobrado” de Padilla se centra en la cuestión del tiempo, a través del protagonista, Lord Gronogham. El noble inglés llega a la isla de Samoa y descubre una hierba que reduce casi totalmente el sueño. Supone que con más tiempo se desarrollaría el mundo ‘civilizado’ europeo al que pertenecía. Pero ocurrió lo contrario, nadie supo aprovechar ese tiempo ‘recobrado’ que le sobraba. La gente

gastó el tiempo en hacer lentas sus acciones. Una acción tardaba tanto que la vida se alargó hasta la inmovilidad. Finalmente, Lord Gronogham quema su plantación de hierbas y se suicida desnudo con una obra de Durero en sus manos.

Los estudios sobre *Las antípodas y el siglo* no analizan en detalle el cuento “El tiempo recobrado”. Los más recientes, comprenden todos los cuentos de Ignacio Padilla bajo la denominación que el propio escritor le dio: “Quiero que mis cuentos se lean en un futuro, cuando no esté, como mi biografía. A todos los encuadro en lo que llamo Micropedia; ese será algún día el nombre de mi obra cuentística” (Damián Miravete, 2017).

Ana Pellicer Vázquez analiza los cuatro volúmenes de la Micropedia y afirma que “constituye uno de los proyectos narrativos más compactos, autorreferenciales y planificados de la literatura en español de las últimas décadas” (2019, p. 83), para agregar que la Micropedia es: “una enciclopedia de lo mínimo, de lo inesperado, de lo pequeño, de lo excéntrico” (2019, p. 86). Sobre “El tiempo recobrado”, solo menciona al protagonista: “El libro está recorrido por personajes europeos de fines del siglo XIX (Donald Campbell, [...] Lord Gronogham)” (Pellicer Vázquez, 2019, p. 89).

Julio García analiza el tema central de *Las antípodas y el siglo*: “La escasa crítica que existe sobre esta colección ha señalado que se encuentra unificado en torno al tema del viaje y las desventuras que sufren los protagonistas” (2016, p. 136). García propone explorar las ideas de modernidad en cuentos como “Las antípodas y el siglo”, “Apuntes de balística” y “Rumor de harina”, pero no estudia “El tiempo recobrado”.

Siridia Fuertes Trigal señala sobre *Las antípodas y el siglo*, que pasaron a ser el primer volumen de la Micropedia: “los viajeros eran el hilo conductor y se hacía patente la búsqueda constante de escenarios universales, ya que sus relatos se localizan tan pronto en Sudáfrica, Nepal, Alemania, como en la China imperial” (2009, p. 31). Pero su estudio se centra en el análisis de los dos primeros vo-

lúmenes “desde la óptica del mal, partiendo siempre del lado más oscuro del ser humano y de sus comportamientos” (Fuentes Trigal, 2009, p. 31).

El título, “El tiempo recobrado”, implica la tautología de que se recupera porque se había perdido. Luz Aurora Pimentel señala en igual dirección refiriéndose a la novela de Proust: es necesario “perder el tiempo para poderlo recobrar” (2008, p. 20). La pregunta de nuestro estudio sería cómo el protagonista de Padilla pierde el tiempo y cómo lo recobra, y en qué medida se diferencian los tiempos y espacios donde se consume la infusión samoana.

Nuestra propuesta es que el cuento “El tiempo recobrado” es un relato antípoda del séptimo y último volumen de la novela de Marcel Proust, *El tiempo recobrado*, así que el protagonista fracasará en recobrar el tiempo histórico y el tiempo mítico. Para comprobarlo, mostraremos que el cuento está configurado como antípoda de la novela con la revisión de los elementos antagónicos, para luego examinar el tiempo perdido y el tiempo recobrado en el cuento, considerando los rasgos intertextuales que aparecen de la biografía de Robert Louis Stevenson en su estancia y muerte en Samoa.

## **2. “El tiempo recobrado” como antípoda de *En busca del tiempo perdido***

El título *Las antípodas y el siglo* implica el tema del espacio, “antípodas”, y el tema del tiempo, “el siglo”, como señala Julio García (2016, p. 143). “El tiempo recobrado” sería la antípoda de *En busca del tiempo perdido* en varios sentidos. La novela que Proust escribió a principios de siglo XX consta de siete volúmenes. El cuento de Padilla, publicado a principios del siglo XXI, consta de siete párrafos y es uno de los más cortos del volumen. La época de publicación y la extensión son evidentemente opuestas. Pero la razón principal de que sean antípodas es que el cuento subvierte la relación entre el tiempo histórico y el tiempo mítico de la novela.

Mircea Eliade destaca el contraste del tiempo histórico y del tiempo mítico señalando que el tiempo histórico es un tiempo objetivo, cronológico, mientras que el tiempo mítico es una experiencia subjetiva:

[...] todos estos estados no son «históricos» aun cuando sean tan auténticos y tan importantes para la existencia humana como la propia situación histórica. Por lo demás, el hombre conoce varios ritmos temporales, y no solamente el tiempo histórico, es decir, el tiempo suyo, la contemporaneidad histórica. Le basta con escuchar buena música, enamorarse, o rezar, para salir del presente histórico y reintegrarse al presente eterno del amor y la religión. Le basta, incluso, abrir una novela o asistir a un espectáculo dramático para encontrar otro ritmo temporal –lo que podría llamarse tiempo sincopado–, que, evidentemente, no es el tiempo histórico. (Eliade, 1955, p. 36)

El protagonista de la novela autobiográfica de Proust perdió el tiempo histórico y recobró el tiempo mítico. Marcel se preocupaba por la pérdida del tiempo histórico que ocurre cuando se olvidan las experiencias y los recuerdos con el paso del tiempo. Pimentel sostiene que, en la novela, “el inexorable devenir hace que el tiempo se fugue, se pierda en el pasado, pero no de manera irremediable, pues se recobra por el milagro de la memoria involuntaria” (2008, p. 19). De repente, Marcel recordó una memoria de su niñez gracias al sabor de la magdalena. Al momento de degustar el panecillo, se dio cuenta de que la memoria involuntaria era la clave para recobrar el tiempo perdido. En Proust, la memoria retrospectiva reconstruye un tiempo mítico permitiendo la unión del pasado con el presente. El tiempo mítico hace posible que una persona realice actividades ‘fuera’ del tiempo histórico, ya que no existe el pasado ni el presente en circunstancias como las que enumera Mircea Eliade: “El hombre integral conoce otras situaciones que no son las de su condición histórica; conoce, por ejemplo, el estado de sueño, o de ensueño, o de

melancolía, y de despegó, o de beatitud estética, o de evasión, etc.” (1955, pp. 35-36). Así, el tiempo no está perdido sino recobrado, como afirma el narrador-personaje de Proust:

[...] yo las sentía a la vez en el momento actual y en un momento lejano, hasta casi confundir el pasado con el presente, hasta hacerme dudar en cuál de los dos me encontraba; en realidad, el ser que entonces gustaba en mí aquella impresión la gustaba en lo que tenía de común en un día antiguo y ahora, en lo que tenía de extratemporal, un ser que solo aparecía cuando, por una de esas identidades entre el presente y el pasado, podía encontrarse en el único medio donde pudiera vivir, gozar de la esencia de las cosas, es decir, fuera del tiempo. Esto explicaba que mis inquietudes sobre mi muerte hubieran cesado en el momento en que reconocía inconscientemente el sabor de la pequeña magdalena, porque en aquel momento el ser que yo había sido era un ser extratemporal. (Proust, 1927, p. 101)

En cambio, el protagonista del cuento de Padilla fracasa en el objetivo del uso del tiempo que se ganaría al alargar, al extender el tiempo histórico, y pierde también el tiempo mítico. Lord Gronogham amplía el tiempo histórico con la hierba que suprimía el sueño. El protagonista creía que con la ampliación del tiempo cronológico, una vez cumplidas las actividades de la vida cotidiana, quedaría tiempo para el arte, la ciencia y las ideas. Pero no contaba con que los sujetos del mundo civilizado, al disponer de tanto tiempo, iban a optar por la lentitud de sus acciones.

Cabe mencionar el parecido entre la pronunciación de ‘Gronogham’ y ‘cronograma’. El apellido Gronogham es una invención de Ignacio Padilla para aludir al calendario que marca puntualmente el paso del tiempo histórico. Pero la distribución de la hierba resulta en que todo se vuelve lento, lo que significaba que la gente que tomó la infusión distribuida por los ingleses no podía (re)construir su tiempo mítico, porque habían perdido el tiempo de sus sueños:

[...] duelos, charlas y partidas de bridge que podían durar semanas, miradas sin sueño que se detenían por horas en el titular de un periódico mientras que otros dedos tumefactos se resistían a cambiar las páginas de novelas demasiado vertiginosas, guiños o puñetazos que duraron siglos ante los ojos de quienes se resistieron a beber la infusión solo para despertar un día en el seno de un pavoroso jardín de estatuas. (Padilla, 2001, pp. 122-123)

En la cita anterior, el cuento distingue entre dos grupos de personajes, los que toman el té samoano y los que “se resistieron”. Estos últimos son los testigos que pueden observar los efectos de la infusión: ralentización de las acciones a causa de la pérdida de la noción del tiempo histórico, que transcurre ininterrumpido ante la ausencia del sueño. Dicha ralentización deviene en inmovilidad y los individuos se transforman en estatuas. Podríamos deducir que la mujer de Lord Gronogham no tomó el bebedizo. Ella es la que observa las consecuencias de la hierba, de lo cual avisa con detalle a Lord Gronogham, a través de cartas: “Durante meses, su mujer le había escrito desde Rochester para contarle las desastrosas consecuencias de sus sueños de gloria [...], los reclamos epistolares de Lady Gronogham se hicieron más explícitos” (Padilla, 2001, pp. 120-121).

En cambio, se podría afirmar que Lord Gronogham tomó el té de esa hierba porque el cuento señala que le sobraba el tiempo. La novela de Proust justamente explica que la memoria es un escultor: “Y mi persona de hoy no es más que una cantera abandonada, que cree que todo lo que contiene es igual y monótono, pero de donde cada recuerdo saca, como un escultor de Grecia, innumerables estatuas” (Proust, 1927, p. 117). Por su parte, Lord Gronogham nunca pudo concluir su escultura, lo que contrasta con las innumerables estatuas producidas por la memoria en la novela de Proust. Como otro detalle antagónico, en el cuento, la gente literalmente se transforma en estatuas. Por todo ello, en cuanto al concepto del tiempo, “El tiempo recobrado” es una antípoda del volumen homónimo de *En busca del tiempo perdido*.

### 3. La pérdida del tiempo mítico

En “El tiempo recobrado” de Padilla se perdió la memoria, lo que causó la pérdida del tiempo mítico. Esta pérdida derivó en el fracaso del arte. En el cuento, dormir menos significaba no soñar. Los sueños y las pesadillas, que son memorias involuntarias, desaparecieron. Su realidad se describe como ‘catatonía vigilante’:

El único sacrificio que exigían las infusiones samoanas era la renuncia a los sueños, lo cual era de esperarse cuando la ampliación de la vigilia condensaba el descanso hasta reducirlo a una suerte de catatonía. Lord Gronogham, con todo, argumentaba en su favor que perder los sueños implicaba también deshacerse de las pesadillas. (Padilla, 2001, pp. 121-122)

El tiempo prolongado provocó, además de cierta forma de esquizofrenia paralizante (catatonía), llamada también “pesadilla vigilante” (Padilla, 2001, p. 124) al final del cuento, la falta de memoria: “Gracias a él ahora no solo sobraba el tiempo para el arte, sino para la duda, la desmemoria”. (Padilla, 2001, p. 123)

Proust destaca que la reconstrucción del tiempo mítico requiere de la memoria, la cual permite revivir el tiempo histórico pasado. Y para que no se desvanezca la memoria, se debe conservar en las obras de arte. El arte sería el medio para recobrar el tiempo histórico pasado: “Entonces surgió en mí una nueva luz, menos resplandeciente sin duda que la que me había hecho percibir que la obra de arte era el único medio de recobrar el tiempo perdido”, afirma Marcel (Proust, 1927, p. 143).

En el cuento, por el contrario, se observa el fracaso del arte y de los artistas por los sueños y pesadillas desaparecidos y por la desmemoria. El arte comenzaba a desvanecerse:

[...] ella resolvió contarle cómo incluso el arte había comenzado a desvanecerse al otro lado del mar. Con

una minucia no exenta de resentimiento, la dama explicó entonces a su marido, en pocas y descarnadas líneas, cómo sus cuadros predilectos iban naufragando en galerías cada vez más parecidas a cementerios. No los tocaba nadie, escribía la dama, simplemente se iban desgastando de tanto que los miraban. (Padilla, 2001, p. 120)

El arte que se va desvaneciendo aparece otra vez cuando muere Lord Gronogham. La obra de Durero que llevaba en su mano era “tan gris y deslavada que parecía haber perdido ya su última sustancia” (Padilla, 2001, p. 124). Conviene destacar que el cuento solo hace mención al desvanecimiento del arte de Europa, donde desaparecieron los recuerdos. En las citas anteriores se hace referencia al arte en el “otro lado del mar”, y a la obra del alemán Alberto Durero. El deterioro de las obras es tal que “Su Majestad” (Padilla, 2001, p. 120) ordena que los restauradores guarden las escamas que se desprenden de dichas obras de arte. Los expertos cumplen su tarea guardando “en cajas membretadas junto a un catálogo del museo, quién sabe si por nostalgia o con la esperanza de que alguien, en un siglo mejor, se tomara la molestia de reconstruir aquellos tristes rompecabezas.” (Padilla, 2001, p. 120). Podríamos interpretar que el arte se iba desvaneciendo a medida que se desvanecía también la memoria colectiva. Paul Ricoeur cita a Maurice Halbwachs para afirmar que existe una memoria colectiva, porque el individuo no recuerda solo:

[...] «si la memoria colectiva saca su fuerza y duración de tener como soporte un conjunto de hombres, son, sin embargo, individuos los que se acuerdan en cuanto miembros del grupo. Diríamos de buen grado que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia según el lugar que yo ocupo y que este lugar mismo cambia según las relaciones que mantengo con otros medios». (Halbwachs citado por Ricoeur, 2010, p. 162)

El arte que se construye por la memoria individual del artista se comparte entre los individuos y pasa a formar parte de la memoria colectiva. En el cuento, las galerías se transforman en cementerios, lo que simboliza la muerte del arte y de la memoria colectiva. Lord Gronogham tampoco logra concluir su obra de arte porque, al reconocer su culpa, decide dejarse morir. Su fracaso es una antípoda del éxito de Marcel que se convirtió en artista en *El tiempo recobrado*. Cuando descubrió la manera de recobrar el tiempo por medio del arte, Marcel se sintió feliz: “La felicidad que acababa de sentir era, en efecto, la misma que la que sintiera comiendo la magdalena” (Proust, 1927, p. 96). Aunque lo amenazaba la muerte, el protagonista francés anhelaba vivir para terminar su obra: “Entonces pensé de pronto que si tenía aún fuerzas para realizar mi obra, aquella fiesta que [...] me dio, hoy mismo, a la vez la idea de mi obra y el miedo de no poder realizarla” (Proust, 1927, p. 308). Al final, Marcel como artista, produjo *En busca del tiempo perdido*, una magna obra literaria donde narra de sí mismo, de su propia experiencia con el tiempo.

La situación del protagonista inglés, Lord Gronogham, es todo lo contrario. No alcanza a completar su estatua. Su suicidio muestra un sentimiento opuesto a Marcel. No estaba feliz, no tenía ganas de vivir ni de dejar rastros de su frustrada hazaña: “se había cuidado bien de no dejar tras de sí nada que pudiera perpetuar la atroz confirmación de sus quimeras” (Padilla, 2001, p. 119). Sin dejar huellas de los hechos históricos y con su muerte, Gronogham clausura su tiempo histórico y desea anular la memoria que permitiría recuperar el pasado. La confirmación se encuentra al inicio del cuento, cuando los marinos ingleses no encuentran ningún vestigio: “requisaron palmo a palmo la isla en busca de una muestra, una fórmula secreta o una brizna de hierba que pudiera justificar no solo su larga travesía desde Liverpool, sino sus vidas enteras” (Padilla, 2001, p. 119).

#### 4. El presente inadvertido y la banalidad de la vida

La novela de Proust presenta otras maneras de olvidar el tiempo que se podrían aplicar al cuento. La pérdida ocurre por la inadvertencia del presente y por la banalidad de la vida. El tiempo del presente no puede encontrar cómo dejar una huella. La única manera de recobrarlo es a través del recuerdo; sin embargo, el descuido por el presente no deja impresiones en la memoria.

Pimentel nota que “el tiempo se pierde en la inadvertencia, en la abulia y la falta de atención en el presente” (2008, p. 20). Lord Gronogham perdió el tiempo al ignorar las consecuencias de su descubrimiento, aunque al final las reconoció, pero “demasiado tarde” (Padilla, 2001, p. 119). El protagonista inglés se desentiende del presente hasta antes de oír las noticias sobre la destrucción del arte. Y es cuando reconoce las consecuencias de su fallido experimento. El entorno de los que bebían la infusión y el suyo propio se había vuelto casi inmóvil, pero no deseaba cargar con la responsabilidad de su fracaso: “En ese tiempo Lord Gronogham, [se había] empeñado aún en demostrar que ese desastre le era ajeno” (Padilla, 2001, p. 123).

La desatención por el presente también se revela cuando comienza la estatua de su mujer. Empezó a esculpir para llenar sus “jornadas muertas” (Padilla, 2001, p. 123), pero su obra quedó inconclusa porque sentía que tendría tiempo de sobra, además de que nunca le satisfizo la forma presente. Enfrentaba “la infinita corrección de formas, curvas y texturas que nunca acabarían de convencerle” (Padilla, 2001, p. 123).

La gente que tomó la infusión samoana tampoco se fijaba en el presente y sentía abulia. Eran seres inmóviles que no sabían qué hacer con su tiempo. La hierba era peor que el opio o el cianuro, dice el relato, porque no los mataba, “reduciendo la pesadumbre de sus vacuas jornadas a un instante fatal” (Padilla, 2001, p. 121). El narrador se refiere al tiempo histórico recobrado para la vida cotidiana

como “una monstruosa serpiente de horas vanas que nadie supo nunca aprovechar” (Padilla, 2001, p. 121).

Por otra parte, *En busca del tiempo perdido* subraya la vida banal de las clases altas. La novela representa el cambio que sufre la aristocracia de su tiempo. Luciano Brito compara el segundo con el séptimo volumen de la obra para afirmar:

Lo que mejor ejemplifica eso es el cambio entre la aristocracia y la burguesía: Oriane de Guermantes, por quien el narrador proustiano está enamorado y deslumbrado, y que simbolizaría una nueva luz en una aristocracia completamente destruida, se torna al final del libro la imagen de la decadencia de esa aristocracia. (Brito, 2019, p. 60)

La banalidad de la vida provoca la pérdida del tiempo, afirma Pimentel sobre Proust: “Pero también se pierde por derroche: tiempo perdido en la banalidad de la vida mundana, en las «Artes de la Nada» que practican con maestría la aristocracia y la alta burguesía francesas” (2008, p. 19). Las acciones seculares de la clase alta tampoco dejan impresiones que puedan formar parte del tiempo mítico. En esta línea, *En busca del tiempo perdido* es una “gran proyección de una crítica social aguda” (Pimentel, 2008, p. 17).

En el cuento, las acciones de la clase alta también llevaron a la pérdida del tiempo. Lord Gronogham pertenecía a la aristocracia inglesa y nunca lo llamaban sin su título de ‘Lord’. Podemos deducir su alta posición cuando Lord Gronogham manda informes a la Real Sociedad de Ciencias. Lord Gronogham tenía una gran afición por el arte y exploraba el Pacífico para contribuir a un renacimiento artístico: “el ilustre viajero anunciaba la supresión casi total del sueño y, con ello, la abolición del último obstáculo para devolver al mundo civilizado un ocio secular e imprescindible para el renacimiento de las artes, la ciencia y las ideas” (Padilla, 2001, p. 121).

No obstante, las obras de arte que menciona el cuento son obras que reflejan la banalidad: “sus niños lánguidos, sus bufones escurridos en carmesí, sus furibundos azules venecianos, sus verdes franceses y sus Cristos, cuántos Cristos españoles que habrían muerto como él” (Padilla, 2001, p. 120). El hecho de que el cuento describa los temas de las obras en plural muestra que no serían obras únicas sino banales.

La clase alta era responsable de provocar la pérdida del tiempo. Las autoridades explotaron y distribuyeron la hierba sin un período experimental para ganar dinero. Les importa solo el lucro. Además, se puede percibir una evidente crítica hacia los ingleses que expropiaban las riquezas de las otras naciones con avaricia:

Es verdad que no faltó a todo esto quien sugiriese prolongar el período experimental del bebedizo y controlar su distribución, pero a aquellas alturas las autoridades habían descubierto en el brebaje su oportunidad de resarcir las mermadas arcas del imperio y juzgaron impensable escamotear a otras naciones los miles de pedidos que rápidamente comenzaron a abarrotar sus bodegas. (Padilla, 2001, p. 122)

García afirma que la civilización y el imperialismo son temas importantes en *Las antípodas y el siglo*: “una razonada exploración sobre algunas de las ideas filosóficas e instituciones modernas más importantes, tales como el estado-nación, la razón y el rigor científico y el progreso material capitalista y su relación con proyectos coloniales” (2016, p. 136). Como resultado de la explotación y del beneficio comercial, después de la muerte de Lord Gronogham vino gente a la isla buscando la hierba, muy probablemente para comercializarla en mayor escala. El final de esa cita, antes consignada, señala que el encuentro de dicha hierba justificaría no solo el largo viaje desde Inglaterra, sino sus propias vidas. Sus vidas enteras convertidas en proyectos capitalistas, cuyo solo fin era acumular riqueza.

## 5. La recuperación del tiempo

Con la supresión del sueño, el protagonista amplía el tiempo histórico. A pesar de que supone la pérdida del tiempo mítico, en el cuento se podría recobrar de dos maneras. Primero, el protagonista trata de borrar todo vestigio de lo ocurrido, pero al autoinmolarse se mitifica y, con ello, se incorporan una serie de elementos míticos. Segundo, el acto de lectura, como reconocimiento de que este cuento es una obra literaria, permitiría la recuperación del tiempo mítico.

Al destruir la plantación, Lord Gronogham regresa en el tiempo histórico para intentar restablecer las condiciones de vida antes de la explotación de la hierba, y al suicidarse deja impresa su memoria en el tiempo mítico de la muerte. De esta manera, abre la posibilidad de acceder a eternidad. El protagonista prendió fuego a su plantación y se dejó morir de frío en las nieves del volcán. Se oponen el fuego del volcán y el frío de la nieve, donde de nuevo encontramos elementos antípodos. Por medio de su muerte queda mitificado, ya que se le compara con Cristo: “cuántos Cristos españoles que habrían muerto como él: desnudos, solitarios, abandonados a la tristeza y al frío” (Padilla, 2001, p. 120). Finalmente, queda el esfuerzo de devolver todo como antes con su sacrificio esperando, incluso, que los hombres vomitaran “el veneno que él había inventado y descubierto para ellos” (Padilla, 2001, p. 120).

Además, el descubrimiento de la hierba se compara con el descubrimiento de Santo Grial: “Y así se lo hizo saber de inmediato a la Real Sociedad de Ciencias en informes que acusaban ciertamente el triunfalismo de quien ha encontrado el Santo Grial” (Padilla, 2001, p. 121). Decidió aguardando “a que lo matase el frío mientras estrechaba una litografía de Durero” (Padilla, 2001, p. 124). La obra que cabe en la descripción de la muerte del protagonista se llama “La muerte de Cristo” (The Cleveland Museum of Art, 1978), que representa a un Cristo que yace sobre el suelo desnudo con clavaduras en las manos y los pies.

Entonces, podríamos decir que el cuento “El tiempo recobrado” se constituye como un relato mítico sobre perder y recobrar el tiempo. Los mitos comunican “cómo repetir los gestos creadores de los Seres Sobrenaturales y, por consiguiente, cómo asegurar la multiplicación de tal animal o de tal planta” (Eliade, 1963, p. 21), en este caso y como antípoda de la multiplicación, impedir la cultivación de la hierba. Así, mitificado por su muerte, Lord Gronogham pasará a existir en el tiempo mítico o sagrado: “Las personas del mito se hacen presentes, uno se hace su contemporáneo. Esto implica también que no se vive ya en el tiempo cronológico, sino en el Tiempo primordial, [...] el Tiempo prodigioso, «sagrado», en el que algo nuevo, fuerte y significativo se manifestó plenamente” (Eliade, 1963, p. 26).

Justamente, la etimología popular señala que Samoa significa ‘centro sagrado’, según confirmó Lemi Ponifasio, jefe samoano que visitó tierras mapuches: “Samoa significa ‘centro sagrado del universo’” (Gómez Bravo, 2014, p. 99). Según Eliade, “todo microcosmos, toda región habitada, tiene lo que podría llamarse un Centro, es decir, un lugar sagrado por excelencia” (1955, p. 42). Podríamos interpretar que el cuento es una escena sagrada que ocurre en el tiempo sagrado. La elección de la isla de Samoa sería un homenaje a Robert Louis Stevenson, a quien el escritor del Crack admiraba (Padilla, 2016): “su adorado Stevenson” (Hevia, 2019). Nicholas Rankin señala en la biografía del escritor escocés:

Se quedó a vivir en la lejana Samoa entre mujeres con los pechos desnudos y flores en el pelo y guerreros musculosos con hachas de cortar cabezas. Allí recibió el nombre de Tusitala, el «escritor de relatos», y allí murió a los cuarenta y cuatro años y fue enterrado con honores de jefe en lo alto de una montaña. (1987, p. 26)

La tumba de Stevenson está ubicada en el monte Vaea, un monte de origen volcánico en Samoa (Rankin, 1987, p. 236). Precisamente, Padilla empieza el primer cuento del volumen, “Las antípodas y el siglo”, con un viaje desde Edimburgo, donde nació Stevenson

(García, 2016, p. 207), y el último cuento, “El tiempo recobrado”, transcurre en Samoa donde murió el célebre escritor inglés.

Lord Gronogham declara que la hierba es ‘su’ descubrimiento, aunque aprendió el uso de dicha hierba al observar los nativos: “Al principio, cuando llegó a Samoa y reparó en que los nativos de la isla procesaban esas hierbas para constreñir su sueño al mínimo y sin secuelas, Lord Gronogham estuvo seguro de haber hallado lo más próximo a la fuente de la eterna juventud” (Padilla, 2001, p. 121). La distribución de la hierba comenzó cuando “una mundanal de cajones samoanos se apilaba cada tarde en los puertos del continente” (Padilla, 2001, p. 122). El continente se referiría a Europa donde la infusión se convirtió en veneno. Entonces, ¿por qué no sufren los samoanos con esa hierba? La respuesta sería porque para los samoanos, la hierba no tendría ni el objetivo ni el efecto de ‘extender’ el tiempo histórico. Eliade afirma que “para el mundo arcaico es real el mito porque refiere las manifestaciones de la realidad verdadera: lo *sagrado*” (1955, p. 43, cursivas del texto). Y también: “al recitar o al escuchar un mito se vuelve a tomar contacto con lo sacro y con la realidad, y al hacerlo se supera la situación profana, la situación histórica” (Eliade, 1955, p. 65).

La segunda forma que anunciamos de recuperar el tiempo mítico es que el tiempo histórico se convierta en materia para el arte. Pimentel enfatiza en su lectura de Proust que “la única forma de recobrarlo es convirtiendo ese tiempo malgastado en materia prima para la obra proyectada” (2008, p. 19). A través de la obra, el artista que escribe y el lector que le confirma el valor de arte pueden recobrar el tiempo mítico. El título, “El tiempo recobrado”, sería polivalente porque Lord Gronogham intenta recobrar el tiempo histórico a la vez que el escritor (artista) y los lectores lo transforman en mítico.

La configuración del cuento refleja un tiempo mítico, ya que está integrado por una secuencia de memorias que no sigue un tiempo cronológico. El primero y el último párrafo tratan de la muerte de Lord Gronogham. En el segundo y tercero, aparecen cartas que enviaba su mujer sobre las consecuencias del consumo de la hier-

ba. El cuarto párrafo describe cuando descubre la hierba entre los samoanos. Las secuencias de las memorias dependen de la interpretación de cada lector, como ocurriría al leer la obra de Proust: “porque tal y como nos lo advierte el narrador en *El tiempo recobrado*, en realidad cada lector es, al leer, lector de sí mismo” (Pimentel, 2008, p. 17). Matías Rebolledo señala que las últimas páginas de la obra de Proust remiten al momento en que se inicia la escritura del libro: “justo cuando el Libro iba a comenzar a escribirse. No hay caso: debemos volver a empezar, encontrar la forma del Libro, impregnarnos del tiempo que secretamente se ha ido recuperando ante nuestros ojos” (2011, p. 113). Cabe agregar que cuando el lector reconstruya la trama del cuento mediante su relectura, no podrá evitar hacerlo desde su propio tiempo. Los lectores no serán seres pasivos, sino que interaccionarán con el texto para producir una comprensión del relato y de sí mismos.

## 6. Conclusión

El cuento de Ignacio Padilla, “El tiempo recobrado”, estaría en las antípodas del séptimo volumen homónimo de *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust, *El tiempo recobrado*. Ignacio Padilla insistía en que “el género prosístico que más le interesaba y para el cual se sentía más capaz, era el cuento” (García, 2016, p. 134). Por otro lado, sería importante tener en cuenta que “nada es casual en la obra literaria de nuestro autor”, como dice Pellicer Vázquez (2019, p. 83).

El presente estudio ha mostrado cómo se pierde y se recobra el tiempo en el cuento de Padilla, en sus dos dimensiones: histórica y mítica. También, se han destacado los elementos antípodas dentro del cuento. En oposición al protagonista Marcel de la novela, el noble inglés del cuento intenta extender el tiempo histórico a la vez que intenta acceder al tiempo mítico mediante la elaboración de su escultura. Prolonga el tiempo histórico con la hierba que eliminaba el sueño y los individuos terminan perdiendo el tiempo mítico por la supresión de sus sueños y pesadillas, por la inadvertencia, la abulia

y falta de atención en su presente y por la banalidad del mundo secular. Esta pérdida deriva en el fracaso del arte y de los artistas. Sin embargo, se recobra el tiempo mítico con la muerte deliberada del protagonista, de la elección de Samoa como lugar del relato y por medio del arte representado en el cuento en sí mismo como obra literaria, mediante el reconocimiento de los lectores como tal.

Marcel pregunta: “Pero, ¿me quedaría tiempo? ¿No sería demasiado tarde? No me decía solo: «¿Me quedará el tiempo?», sino «¿Puedo hacerlo?»” (Proust, 1927, p. 308). A su vez, “El tiempo recobrado” respondería que a pesar de que sobre el tiempo, nada se puede hacer. Sin embargo, ambas obras coinciden en que la reconstrucción del tiempo mítico es la única vía de recobrar el tiempo perdido. El cuento de Padilla funciona como la magdalena de Proust. A través de los lectores se puede rescatar la memoria narrada.

Proust y Stevenson eran dos de los autores predilectos de Padilla. Proust es el autor admirado por toda la generación del Crack, como declara Palou en el Manifiesto: “Primer mandamiento: «Amarás a Proust sobre todos los otros»” (Padilla, Palou, Urroz, Volpi y Chávez Castañeda, 1996). La influencia proustiana es evidente, pero el cuento también remite a los lectores hacia Stevenson y al carácter sagrado de Samoa. En una primera lectura, no es fácil encontrar una relación intertextual entre Proust, Stevenson y Padilla. Sin embargo, Proust admiraba a Stevenson. Según afirman Paul Barnaby y Tom Hubbard, Proust expresa su admiración por Stevenson en *El tiempo recobrado*:

Proust, who, in *Time Regained* (1927), Swann declare that Stevenson «is a really great writer [...] equal to the greatest». Robert Fraser notes, in *Proust and the Victorians* (1994) that Proust’s favorite Stevenson works, *Dr. Jekyll and Mr. Hyde* and *New Arabian Nights* investigate «inner spaces that are initially sealed». (2007, p. 42)

Richard Dury (2016) y Anka Muhlstein (2013) también confirman la fascinación de Proust por el autor escocés. Muhlstein (2013) agre-

ga: “One may not think of Robert Louis Stevenson in connection with Proust, but Proust loved his work, especially *The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde*”. Otra vez, encontramos elementos antípodos en los caracteres de Dr. Jekyll y Mr. Hyde.

La ‘salvación’ ganada al exterminar la hierba fue solo para los europeos. Lord Gronogham nunca considera los efectos de la destrucción para los nativos. La historia samoana está borrada de la historia europea porque nunca se escucha a ningún samoano en el relato. Se halla así otra antípoda entre el colonialismo de Lord Gronogham y la actitud de Stevenson. Sobre la carta enviada a Charles Baxter, su amigo y representante editorial, se afirma: “El 3 de febrero de 1890, escribió a Baxter una ilusionada carta sobre su «hermosa tierra»” (Rankin, 1987, p. 409). En oposición a Lord Gronogham o al retrato de la pobreza de Samoa que consigna Nicholas Rankin en la biografía de Stevenson —“Samoa Occidental era un país pobre, se notaba. [...] Era un país en vías de desarrollo... en unas vías muy lentas” (1987, p. 399)—, el escritor escocés describía la isla como un paraíso:

Tiene distintos niveles que oscilan entre los 600 y los 1500 pies de altura, cinco riachuelos, cascadas, precipicios, hondos barrancos, ricas mesetas, cincuenta reses sueltas por la parcela (y a ver quién las coge), estupendas vistas del bosque, del mar, las montañas, los buques de guerra del puerto [...] un noble lugar. (Rankin, 1987, p. 409)

Aunque junto a su familia eran considerados extranjeros ricos, se ganó el respeto y el afecto de los nativos porque nunca fueron para Stevenson objetos de explotación (Rankin, 1987, p. 416). De esta manera, el cuento sería una crítica hacia el colonialismo del europeo que expropia y destruye el mundo ‘primitivo’. Lord Gronogham sería un conquistador que explotaba y que, finalmente, al destruir la hierba, destruyó esa cultura. Podríamos concluir, entonces, que existe una interpretación más profunda de “El tiempo recobrado”

de Padilla, donde critica todos los proyectos civilizados: el colonialismo, el capitalismo y la denegación del tiempo mítico.

## Referencias

- Barnaby, P. y Hubbard T. (2007). The International Reception and Literary Impact of Scottish Literature of the Period 1707-1918. En I. Brown (Ed.). *The Edinburgh History of Scottish Literature. Vol. 2: Enlightenment, Britain and Empire (1707-1918)* (pp. 33-44). Edinburgh: Edinburgh University.
- Brito, L. (2019). Proust político: la sociedad como sueño. *Revista Aportes de la Comunicación y la Cultura*, 27, pp. 57-62.
- Damián Miravete, G. (2017, 13 de enero). *La Micropedia: un elogio de la vista otra*. Tierra Adentro. <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/la-micropedia-un-elogio-de-la-vista-otra/>
- Dury, R. (1996). Robert Louis Stevenson's Critical Reception. En *The Robert Louis Stevenson Archive*. Edinburgh: Edinburgh Napier University. <http://www.robert-louis-stevenson.org/richard-dury-archive/critrec.htm>
- Eliade, M. (1955). *Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso* (C. Castro, Trad.). Madrid: Taurus, 1989.
- Eliade, M. (1963/1992). *Mito y realidad* (2ª ed., Trad. L. Gil). Barcelona: Ed. Laboral.
- Fuertes Trigo, S. (2009). Lo fantástico del mal en el proyecto "Micropedia" de Ignacio Padilla. *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, 43, 31-41.

- García, J. P. (2016). *Ignacio Padilla, México, y el legado de la tradición literaria latinoamericana (1985-2015)* [Tesis doctoral]. Los Angeles: University of California.
- Gómez Bravo, A. (2014, 25 de octubre). Un jefe samoano en tierras de lonkos. *La Tercera*, p. 99.
- Hevia, E. (2019, 6 de enero). “Ignacio Padilla, el escritor que amaba los monstruos”. *El Periódico* (Barcelona). <https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20190106/ignacio-padilla-micropedia-jorge-volpi-crack-7230300>
- Muhlstein, A. (2013, 7 de mayo). Proust’s Influences. *The Floating Library*. <https://thefloatinglibrary.com/2013/05/25/prousts-influences/>
- Padilla, I. (2001). El tiempo recuperado. En *Las antípodas y el siglo* (pp. 119-124). Madrid: Espasa-Calpe.
- Padilla, I. (2016, agosto). No me imagino no escribiendo: Ignacio Padilla, *El Universal*. <https://confabulario.eluniversal.com.mx/no-me-imagino-no-escribiendo/>
- Padilla, I., Palou, P. Á., Urroz, E., Volpi, J. y Chávez Castañeda, R. (1996, abril). Manifiesto Crack, *El Universal*. Recuperado de <https://confabulario.eluniversal.com.mx/manifiesto-del-crack-1996/>
- Pellicer Vázquez, A. (2019). La Micropedia de Ignacio Padilla: obra total de un físico cuéntico. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 827, 82-96.
- Pimentel, L. A. (2008). En busca del tiempo perdido: del mosaico y la pedacería a la catedral. *Acta Poética*, 29(2), 13-37.
- Proust, M. (1927). *El tiempo recuperado*. M. Campaña Avilés (Ed.). Quito: Libresa, 2002.
- Rankin, N. (1987). *Robert Louis Stevenson: De Escocia a los Mares del Sur* (Trad. P. Gil Quindós). Madrid: Siglo XXI.

Rebolledo, M. (2011). En torno a *El tiempo recobrado* de Raúl Ruiz: las resistencias de Proust (y un Marcel que no se oye). *Aisthesis*, 49, 113-130.

Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido* (2.<sup>a</sup> ed, Trad. A. Neira). Madrid: Trotta.

The Cleveland Museum of Art. (1978). *Handbook of the Cleveland Museum of Art*. <https://www.clevelandart.org/art/1952.531>